

QUENTIN BLAKE DIBUJANTE, ILUSTRADOR Y ESCRITOR  
«Dibujar es una manera de celebrar la vida»  
ROBERTO RUIZ (El Diario Montañés)

Premio Andersen, alma gráfica de los libros de Roald Dahl, visitó Santander con motivo del II Salón del Libro Infantil de Cantabria

Quentin Blake impartió en Santander una charla sobre su obra.

El II Salón del Libro Infantil y Juvenil de Cantabria continúa abierto este mes. Su eje central es el fruto creativo de una pareja fundamental para la literatura infantil del siglo XX: el escritor Roald Dahl y el ilustrador Quentin Blake. El imaginario de ambos creadores atraviesa la muestra de ilustraciones originales cedidas por Blake para la ocasión, y que se ha convertido esta primavera en un referente cultural para colegios y visitantes. De la mano del Equipo Peonza, Quentin Blake pasó por Santander para hablar de su obra, en su primera visita a España. El gran ilustrador, miembro de la 'Orden del Imperio Británico', y Premio Andersen 2002 de Ilustración, considerado el Nobel de la Literatura Infantil, ha alcanzado una extraordinaria popularidad en España, principalmente a través de sus ilustraciones de los libros de Dahl. Tras dejar testimonio de su obra en la conferencia 'El Teatro de la Página', revela aquí algunas reflexiones sobre su trayectoria. Quentin Blake (1932) ha logrado hacer de su dibujo un sello universal, claramente identificable por su espontaneidad y aparente sencillez.

-Su trazo es nervioso, abocetado, utiliza lápiz y tintas en sus dibujos a los que aplica delicadas acuarelas. Pero, aunque sea lo más difícil para un creador, ¿cómo definiría su estilo?

-Es una cuestión muy complicada que debe analizarse en el tiempo. Comencé a dibujar cuando estaba en la escuela y, cuando tan sólo contaba dieciséis años publiqué los primeros dibujos en la revista humorística 'Punch'. En 1960 ilustré mi primer libro para niños. Lo hacía sobre todo desde el punto de vista humorístico y casi siempre para revistas. En esos años iniciales estaba muy nervioso y eso se notaba en el estilo. Quizás estaba muy agarrotado. Los editores curiosamente solían decirme que los bocetos eran mejores que los propios dibujos. Me di cuenta que lo que debía hacer era relajarme porque así salen mejor las cosas. Es igual que cuando haces deporte. Al relajarme empecé a encontrar mi estilo, es como si fuese mi caligrafía, mi escritura a mano. No estudié arte sino literatura (en la Universidad de Cambridge), así que encontré mi estilo, no lo aprendí. El aprendizaje vino más tarde cuando me inicié en el dibujo mismo y en su proceso. A la gente que estudia arte le cuesta mucho más relajarse y hallar su estilo personal. En mi caso, cuando tenía 23 años la gente me empezó ya a decir que tenía un estilo diferente sin haberme dado yo cuenta de ello. En realidad, mi primer paso nunca estuvo encaminado a dibujar para niños pero probé y vi si de verdad les podía gustar.

-¿Quizás una de las claves reside en encontrar un equilibrio y un sitio intermedio entre planificar mucho y ser a la vez espontáneo?

-Completamente de acuerdo. Sí suelo realizar dibujos espontáneos pero siempre tienen su preparación y sé que lo que voy a dibujar responde a una preparación y a una planificación previa. A los niños les gusta

porque creen que los dibujos salen así espontáneamente y no ven detrás de ello un trabajo premeditado.

-De todos modos, se me ocurre que para dibujar e ilustrar para niños... ¿hay que tener los ojos de un niño?

-No necesariamente. Es una cuestión sin duda muy dura, difícil de contestar. Por un lado, sí es preciso tener en cuenta y pensar cómo van a reaccionar los niños ante los dibujos. Haber estudiado para profesor también me ha ayudado en esto. Porque para preparar una clase también debes medir cómo va a ser la reacción de los alumnos y tratar de conectar con ellos. Uno de mis personajes es uno de esos payasos que tiene dos hermanas que, por un lado, parecen majas o simpáticas pero, por otro, muestran una cara que nos revela lo contrario. Es ahí donde el lector entra en juego y tiene que pensar cómo son de verdad los personajes. Muchas veces creo que a la gente le gustan mis dibujos porque tienen muchos detalles, pero realmente no es así. Lo que sucede es que cada detalle está ahí por una razón, nada es superfluo.

-¿Piensa que las nuevas tecnologías están mediatizando mucho al dibujo y la ilustración, hasta el punto de que la herramienta resulta ser más importante que el resultado y que están uniformando el fruto creativo?

-Ese es el peligro latente. No estoy en contra de las nuevas tecnologías porque pueden ser una ayuda en sí mismas, pero si uno ha hecho los dibujos directamente lo contempla asociado a un cariño especial, como si el resultado ya en el libro fuese una parte de ti, una extensión tuya. Sin embargo, esa sensación es difícil de sentir cuando utilizas el ordenador, pero eso no lo descarta como apoyo.

-¿No siente cierta frustración por no haber escrito más?

-No, creo que no. Uno piensa que puede escribir siempre más. Pero no me ha gustado escribir de manera forzada. Nunca he tenido demasiadas ideas. Sí es fácil en general encontrar ideas para un libro pero sucede justo todo lo contrario a la hora de hallar ideas para un libro que la gente adopte como suyo y quiera siempre releer. Son dos cosas muy diferentes.

-¿Qué es la infancia para Quentin Blake?

-Es algo muy complicado. Por ejemplo, siempre cometemos el error de creer que los niños son seres simples y que hay que hacer cosas por tanto sencillas y primarias para poderles entender. Cuando la realidad es la contraria. Son tan complicados como lo podemos ser nosotros. Poseen una vitalidad y un entusiasmo que les permite abrirse a muchas cosas, están abiertos a todo y eso es precisamente lo que me gusta reflejar en mi obra.

-Desde el punto de vista del ilustrador, ¿cuál es el icono o la imagen del siglo XX?

-Es un problema elegir porque uno tiene muchos en mente. De creadores del siglo me quedo con dos: el pintor y dibujante francés André Francois, fallecido a los 89 años, que también dibujó para numerosas revistas, entre ellas la satírica 'Punch'. En Francia, fue su trabajo para carteles y la publicidad, y sus dibujos para prensa, los que le hicieron más conocido. Ilustró además textos de poetas como Jacques Prévert. Pero la

parte más secreta de su obra era su pintura, que, en gran parte, se quemó en el incendio de su taller.

Y luego estará siempre Picasso, por supuesto.

-La publicidad, ¿ha hecho daño, o ha prostituido al mundo del dibujo y la ilustración?

-El problema con la publicidad es que se le da demasiada importancia aunque su influencia sea clara. Uno en ese campo no puede correr muchos riesgos creativos cuando está sujeto y sometido a muchas cosas.

-¿Se puede cambiar el mundo desde su creación?

-Desde luego yo sólo no lo puedo cambiar. Pero sí estoy convencido de que el mundo es un lugar mejor con dibujos. Porque precisamente con ellos uno puede compartir su relación con el mundo y eso no deja de ser una manera de celebrar la vida.

-¿Qué piensa cuando contempla a un niño seis horas delante de una pantalla de ordenador o ante un videojuego?

-Sin duda, es mucho tiempo. No estoy en contra de que los niños jueguen de ese modo porque puede llegar a ser algo estimulante, pero el problema es que es una práctica que está alcanzando unos límites que rozan el exceso. Es como comer demasiado. Uno no necesita tal exceso, sino que lo importante sería complementar las cosas. La interacción que se plantea entre los niños y los videojuegos está muy controlada y programada, mientras que el dibujo, por ejemplo, te invita a algo abierto, no está constreñido, el resultado permite una mayor libertad y capacidad de sorpresa.

-Su relación con Roald Dahl fue para el mundo de la ilustración como la de Katherine Hepburn y Spencer Tracy para el cine?

-En un sentido, sí se puede comparar porque se trataba de la unión de dos personas diferentes, pero a quienes les gustaba y unía lo que hacían, además de compartir el humor. Así era en nuestro caso. Aunque tengo que decir que Dahl era más travieso que yo. Por ello, llegué a dibujar cosas que nunca había imaginado.

-¿Qué opina de la literatura de hoy?

-No sé si conozco demasiado el panorama como para dar una respuesta sólida. Pero creo que lo más valioso a resaltar es que pese a la existencia y confluencia de nuevas formas de contar las historias, desde el cine, los guiones...; la literatura, sin embargo, sigue estando ahí y continúa teniendo toda su vigencia. Cuando leí el Quijote hace cinco años para realizar las ilustraciones (que se exhiben en el Salón) sabía por supuesto que era una gran historia pero a la vez era un descubrimiento como si fuese auténtico estilo posmodernista. Creo que mucho de lo que se hace ahora posee y revela su clara deuda con el pasado, con los clásicos.

-¿Considera al humor la verdadera filosofía para hallar un lugar en el mundo?

-El humor es importante y esencial pero creo que para afrontar los aspectos negativos de la sociedad y de nuestro mundo no basta con ignorarlos, sino que de un modo u otro hay que enfrentarse a ellos.